

ACERCA DE LA ESTRATEGIA PROLETARIA: LUCHA ECONOMICA, POLITICA
Y SOCIAL DE LA CLASE OBRERA EN RELACION CON EL MOVIMIENTO
OBRERO ORGANIZADO SINDICALMENTE. (ARGENTINA 1955-1983)¹

BEBA C. BALVE²

¹Ponencia a ser presentada ante el Segundo Congreso de Historia del Movimiento Obrero Argentino, organizado por la Secretaría de Cultura y Capacitación Instituto 'Arturo Jauretche', de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina -C.G.T.- los días 10 y 11 de setiembre de 1998, en la Biblioteca Nacional.

²Centro de Investigación en Ciencias Sociales -CICSO-.

ACERCA DE LA ESTRATEGIA PROLETARIA: LUCHA ECONOMICA, POLITICA Y SOCIAL DE LA CLASE OBRERA EN RELACION CON EL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO SINDICALMENTE. (ARGENTINA 1955-1983)

Autor: Beba C. Balvé

Institución: Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales -CICSO-.

Resumen

El objetivo consiste en demostrar que para el análisis de la lucha en general de la clase trabajadora, con sus atributos y grado de organización, no debe perderse de vista que esta hace referencia al proceso constitutivo de la clase obrera como clase social, por medio de la formación de sus cuadros políticos, económicos y militares y en donde las formas ideológicas liberalismo o nacionalismo son centrales para la emergencia del interés de clase de los asalariados en general.

Estas formas ideológicas hacen al reformismo como formación ideológica pero solo el nacionalismo, en manos de la clase obrera permite la legitimación de las aspiraciones del conjunto del pueblo, conformando un movimiento nacional y popular, con capacidad de imponer sus aspiraciones de carácter democrático y social a la sociedad y al estado.

Este trabajo se organiza alrededor de dos proposiciones y una tesis.

La tesis refiere a que el programa general para todas las clases sociales ya fue trazado y realizado por la clase obrera en la doble década de 1950 - 1960.

Las proposiciones consisten en afirmar que: 1) la clase obrera en sus luchas y en última instancia, subordina sus intereses inmediatos a uno de carácter estratégico, como es la defensa del sindicato.

2) Para el análisis de la lucha en general de la clase trabajadora, con sus atributos y grados de organización, no debe perderse de vista que esta hace referencia al proceso constitutivo de la clase obrera como clase social, por medio de la formación de sus cuadros económicos, políticos y militares.

Es el mismo proceso y mecanismo de formación de la burguesía como clase social. Las luchas políticas e ideológicas a su interior refieren a este proceso, con sus momentos de avances y repliegues, a lo largo del tiempo.

El tema de la función que cumple el sindicato como institución que organiza y legitima los intereses de los asalariados en general y en donde el movimiento obrero organizado en lucha constituye la fracción más sustantiva de ese conjunto social, nos alerta que su comportamiento por medio de la lucha que inicialmente toma forma de huelga, expresa por extensión al conjunto de la clase.¹

De allí que la lucha de la clase obrera hace a su proceso de formación como clase social. Cuando esta se desacelera, lo que se detiene es ese proceso de formación como clase social.

Observada la lucha del movimiento obrero en su conjunto y en donde la huelga es su medio e instrumento, podemos construir la totalidad, articulando sus relaciones y contradicciones a su interior y, a la relación de ese conjunto con la sociedad y el estado y en donde lo que media son las políticas implementadas por los gobiernos de estado.

La distinción del momento en que los sindicatos expresan al conjunto social más vasto al momento en que solo expresan los intereses de un sector, refiere a las condiciones en que se manifiesta y hace efectiva la estrategia proletaria, ya sea que predomine el reformismo obrero, que toma a toda la clase como corporación -huelga general nacional- o el reformismo burgués que representa solo a la fracción homogénea de intereses del tipo profesional.

Estas dos estrategias -reformismo obrero y reformismo burgués- se encuentran contenidas en la estrategia proletaria cuya lucha consiste en usufructuar de los beneficios del sistema, aunque sin trascenderlo. Cuando llega a ser dominante el reformismo obrero, se establece un grado de unidad política del conjunto de la clase que logra imponer la hegemonía de la estrategia proletaria en las luchas y el periodo y es esta hegemonía la que hace emerger lo social, abriendo paso a las crisis ideológica de distintas fracciones sociales.

Todo el periodo de luchas y enfrentamientos sociales de 1955 a 1969 y en donde el movimiento obrero con sus huelgas nacionales, con tomas de fábrica y movilización de masas se constituye no solo en factor de poder sino en el eje articulador y conducción de un vasto movimiento social, refiere a ese momento en que cambian las relaciones de fuerza porque comienza a hegemonizar el periodo la estrategia proletaria.

Desde esta perspectiva la relación -contradictoria en ciertos momentos porque han hecho crisis los cuadros políticos y con ello entra en crisis la dominación política de la burguesía- entre el movimiento obrero en lucha y su organización -sindicatos y sus cuadros dirigentes- se encuentra establecida por cual de las dos estrategias se impone como dominante y el predominio de una u otra hace el proceso de las luchas y no a la capacidad de sus dirigentes. Estos pueden expresar o no el estado de ánimo y la

disposición a la lucha de los obreros pero no son ellos los que crean estas condiciones sino, la lucha del conjunto social, en relación a la lucha de clases en general.

La distinción en cuanto a estrategias refiere a dos momentos de un mismo proceso y que recorre dos ámbitos de la realidad: al momento en que los asalariados se enfrentan (o negocian) en una relación directa con los capitalistas individuales, dentro de un espacio económico pero dispersos entre sí -lucha económica- siguiendo la división del trabajo de la sociedad, según ramas de producción y sectores de la economía o, al momento que todos se unen en oposición a la políticas de gobierno de estado, bajo una dirección única y centralizada, que toma forma de huelga general nacional, visualizando al gobierno como el representante de los capitalistas en general (lucha política - ámbito: la sociedad).

En esto reside la diferencia entre unión de obreros y unidad de clase, conceptos que guardan relación con la medición acerca de los grados de conciencia adquirida por el conjunto y según los momentos.

Todo este proceso que hace a los grados de unidad y los grados de conciencia, respecto a su situación objetiva con sus contradicciones, avances y repliegues, tiene como propósito inicial su constitución como clase dirigente. Para ello subsume la lucha económica -por fábrica- en la lucha política -huelga general nacional- estableciendo un doble frente de lucha.

Al interior de la alianza de clases que le da albergue y que toma forma de fuerza electoral, lucha contra la burguesía que hegemoniza esa alianza de clases para constituirse en clase dirigente y, a su vez, pero no necesariamente al mismo tiempo, contra el resto de la burguesía.

En este proceso y por medio de un mecanismo basado en la huelga como medio de lucha, va estableciendo los términos de su unidad y construyendo en la acción y en la percepción al conjunto de los intereses económicos, políticos e ideológicos que se le enfrenta, así como a sus personificaciones.

Aquí comienzan a plantearse los problemas del estado y del poder.

Todo esto es en esencia el movimiento obrero en lucha, que consiste en una relación entre el movimiento huelguístico y su organización, ya sea institucional o social.

Paralelamente, capas del pueblo y/o fracciones de pequeña burguesía en proceso de proletarianización y/o pauperización entran en movimiento hasta que comienzan a articularse con las luchas del movimiento obrero y su programa conformando un vasto movimiento social en lucha que contiene en su interior tres fuerzas en tanto expresión de una alianza de clases: la fuerza de la protesta, la fuerza de la oposición política y el bloque de oposición burguesa, permanentemente representado por la pequeña burguesía institucionalista.

Llegado a cierto punto, se establece una lucha política e ideológica al interior del movimiento por la conducción de las luchas y el periodo entre la clase obrera y el bloque de oposición burguesa. De allí las imágenes de que la lucha obrera colabora con los golpes de estado. Es como este bloque percibe el conflicto y su manera de resolverlo, al interior del sistema institucional.

La tendencia es que la clase obrera juegue un papel dirigente en este proceso hasta que logre acaudillar a todo el movimiento, creando las condiciones de la emergencia de la hegemonía de la estrategia proletaria. Esta capacidad se la otorga el hecho de que por su naturaleza y el tipo de organización que deriva de ella, esta en condiciones de centralizar la dirección de la lucha a un mismo tiempo y con ello constituir una fuerza social con disposición a la lucha. Este es el papel que ha jugado en ciertos momentos históricos la CGT.

El doble frente de lucha del proletariado vinculado al desarrollo de los procesos sociales que toma forma de movimiento social, articula dos líneas de enfrentamiento que

expresa esa fuerza social: las luchas de obreros, por ello social, contra el despotismo del capital y las luchas democráticas, cuyo propósito consiste en democratizar la fuerza material del estado para que la ley sea pareja para todos.

Ahora bien, en la lucha política ¿que es lo que diferencia a la clase obrera de la burguesía y las fracciones que la componen? o, lo que es lo mismo pero expresado de otra manera, ¿en que consiste la lucha de clase del proletariado? ¿se reduce a la lucha económica?

En el ámbito político, es decir, en el ámbito donde se realizan los intereses de las clases sociales, la corporación del ciudadano es congruente con el ser social de la burguesía pero no para el proletariado o la clase obrera. En este ámbito, el trabajador se encuentra desgajado, fragmentado. Es obrero y a la vez es ciudadano. Por ello, en el proceso de formación como clase social, las luchas expresan también el propósito de recuperar para si lo abstracto de su condición de ciudadano, dándole concretez proletaria que se desarrolla y realiza y realiza por medio de las luchas democráticas, es decir, en relación de enfrentamiento al poder de estado.

La lucha contra política de gobierno, no importa la forma que tome la huelga general, plantea reivindicaciones respecto a salario desocupados, condiciones de trabajo, defensa de conquistas adquiridas, etc. Pero, cuando a lo largo del tiempo comienzan a incorporarse demandas democráticas, en el sentido que la ley sea pareja para todos, y comienza a visualizar como obstáculo a este propósito la legislación y el estado, la lucha comienza a establecerse en relación de enfrentamiento a la fuerza material del estado.

Los hechos empíricos demostrativos de esto son los enfrentamientos conocidos como el Rosariazo de mayo, el Cordobazo de mayo y el Rosariazo de setiembre de 1969 y las jornadas de junio y julio de 1975.

De allí la importancia de la distinción entre la lucha contra política de gobierno y enfrentamiento en relación al estado.

Observando todo este proceso desde el interior del movimiento obrero organizado sindicalmente, los sindicatos tienden a organizarse en nucleamientos sindicales que expresan distintas formaciones ideológicas con su historia, estableciéndose alianzas y rupturas al interior de ese conjunto, según los alineamientos en relación a gobiernos y partidos políticos.

Si la relación es de lucha directa en oposición a políticas de gobierno y al gobierno mismo, se establece la unidad del conjunto, cuando la relación a su interior se encuentra mediada por los partidos políticos, emerge el pacto social y la concertación como mecanismo de cooptación de un segmento de ese todo, fracturándose el conjunto, creando las condiciones de la emergencia de la hegemonía del reformismo burgués.

Y aquí se establece una contradicción en términos de organización social. Entre el movimiento, forma inherente y orgánica de la clase obrera y los partidos políticos. El desenvolvimiento del movimiento en tanto forma y tipo de organización, tiende a suavizar las asperezas a su interior en relación a una conquista del conjunto, tendencia posible de ser realizada a partir que todos visualizan a un enemigo común. En cambio, cuando la relación se establece directamente con la hegemonía política mediada por los partidos - exterior al movimiento-, allí se fractura.

Hasta aquí, el planteamiento básico necesario para entender las luchas sociales del proletariado en proceso y en el marco de las luchas de clases.

Veamos ahora en qué condiciones se desenvuelve su lucha hoy día.

Nos encontramos bajo la hegemonía del capital financiero en la esfera productiva, política e intelectual. Se ha apropiado del estado logrando constituir un bloque en el poder entre la cúspide del capital más concentrado, los cuadros políticos y la pequeña burguesía, conformando una moderna aristocracia financiera.

Este realineamiento social ha aislado socialmente a la clase obrera y deslegitimado sus luchas. La fractura social entre movimiento obrero y fracciones y capas de pequeña y mediana burguesía comienza a gestarse durante 1974-75 y se organiza política e ideológicamente entre 1982-83, tomando forma el liberalismo, ahora como cuestión de estado. A partir de aquí, se inicia una guerra frontal contra cualquier expresión nacional, es decir, contra el nacionalismo. Como solo con el nacionalismo puede emerger el interés de clase de la clase obrera, esta, con la hegemonía intelectual del liberalismo queda aislada y fragmentada, y con ella, el conjunto del pueblo.

Ahora bien, ¿como se llega a esta situación? y ¿que papel ha jugado la sociedad en todo esto?

Veamos. Nunca existió el estado benefactor porque nadie regalo nada. Todo fue conseguido con luchas y sacrificios. La Semana Trágica, La Patagonia, el Plan Conintes, la represión por el 17 de octubre de 1965, por citar algunos hechos, son muestras de las luchas del movimiento obrero y de la represión por parte de los gobiernos del estado.

Durante el gobierno militar de 1976 a 1983, los que objetivamente se enfrentaron al gobierno fueron los obreros los que en sus huelgas parciales y generales plantearon no solo sus reivindicaciones sino las del conjunto del pueblo, como la necesidad del esclarecimiento de los desaparecidos, la necesidad de democratizar la sociedad, etc. Valga el caso de la movilización nacional del 30 de marzo de 1982 bajo la consigna ‘Paz, Pan y Trabajo’ y la huelga general nacional del 22 de setiembre de 1982. Ambas con una serie de puntos que constituyen un programa.²

¿Ellos capitalizaron las luchas? No. Finalmente fueron el botín de la guerra civil. A partir de 1976 hasta nuestros días, el movimiento obrero ha ido perdiendo por medio de la fuerza material del estado, todas o las mayorías de las conquistas que había logrado legitimar y legalizar a lo largo de los últimos cincuenta años.

¿Como ha sido posible? Es que perdió la iniciativa porque perdió su historia, y con ella sus raíces y su unidad política. Este es el obstáculo para que se reestablezca la unidad del campo popular y se realicen las aspiraciones de nuestro pueblo.

Veamos. En el capitalismo solo hay dos caminos posibles de desarrollo al que le corresponden dos formaciones ideológicas.

El del capital financiero, en manos del monopolio de la tierra, bancos, financieras, industrias y exportadores e importadores basado en la renta, cuya formación ideológica es el liberalismo moderno y en donde el progreso y bienestar es exclusivo para un sector minoritario de la sociedad y el del capitalismo de estado basado en la producción, cuyo programa incorpora al conjunto nacional el que al ser más inclusivo es a la vez democrático en el sentido estricto del término. A este camino le corresponde el nacionalismo como formación ideológica.

Hoy nos encontramos bajo la hegemonía del capital financiero. La ruptura y crisis de esta hegemonía solo es posible si el movimiento obrero levanta un programa nacional y popular que represente los intereses del conjunto, es decir, un programa para todas las clases sociales.

Ahora bien. El terreno en disputa -los dos caminos de desarrollo- y la significación económica de las luchas, a partir de 1955, es el mismo.

En este marco, el movimiento obrero construyo su programa el que a lo largo del tiempo se constituyó en el programa para todas las clases sociales.

Estoy haciendo referencia al programa levantado por las “62 Organizaciones” en La Falda en 1957. En sus puntos centrales se expide a favor de:

- 1) Control estatal del comercio exterior.
- 2) Nacionalización de empresas extranjeras monopólicas vinculadas a la exportación - importación.

- 3) Planificación de la comercialización.
- 4) Nacionalización de las fuentes de energía.
- 5) Nacionalización de los frigoríficos extranjeros.
- 6) Estatización del crédito.
- 7) Reforma agraria
- 8) Extensión del cooperativismo agrario
- 9) Control obrero de la producción y distribución de la riqueza nacional.³

Este programa preanuncia las condiciones en que se desenvolverá la lucha política y social en Argentina.

Hacia 1959, la CGT lanza el Programa de Huerta Grande. Este tiene como meta:

- 1) Nacionalizar todos los bancos y establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
- 2) Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
- 3) Nacionalizar los sectores claves de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos.
- 4) Prohibir toda exportación directa o indirecta de capitales.
- 5) Desconocer los compromisos financieros del país, firmados a espaldas del pueblo.
- 6) Prohibir toda importación competitiva con nuestra producción.
- 7) Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
- 8) Implantar el control obrero sobre la producción.
- 9) Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades comerciales.
- 10) Planificar el esfuerzo productivo en función de los intereses de la Nación y el Pueblo Argentino, fijando líneas de prioridades y estableciendo topes mínimos y máximos de producción.

Durante 1963 y 1964 se desenvuelve el Plan de Lucha de la CGT que incluye movilizaciones y toma de establecimientos, y hacia 1965 se lanza el documento "El cambio total de estructuras económicas" el que constituye todo un programa general, articulando el de la Falda y Huerta Grande.⁴ En lo social y en lo que respecta a las libertades democráticas exige:

- 1) La inmediata libertad de todos los detenidos y condenados, presos sociales y políticos, esclarecimiento de los secuestros e investigaciones de los torturados como paso positivo hacia la pacificación y tranquilidad del país.
- 2) Repudiar la sanción del decreto ley llamado de Seguridad del Estado y exigir la derogación de los instrumentos represivos y atentatorios contra las organizaciones gremiales...

En lo político:

- 1) Retorno a la Constitución y a las leyes, el derecho, a las libertades y a la igualdad de la ciudadanía ante la ley suprema.
- 2) Levantamiento del estado de sitio.
- 3) Libertad de prensa oral y escrita.
- 4) Modificación del estatuto de los partidos políticos, colocando al pueblo en un plano de libertad e igualdad y respetando su voluntad.
- 5) Amnistía amplia y generosa para todos los ciudadanos sin distinción de sectores e ideologías.

6) Eliminación de los servicios de inteligencia, de represión, de persecución de las ideas o fuerzas de choque que están destinadas a perseguir a los habitantes del país ... etc.

Estos programas que brotan de las luchas del movimiento obrero y distintas capas del pueblo, se realizan durante 1969, tomando forma una fuerza social armada moral y materialmente.

Esta alianza de clase y su camino de desarrollo es lo que se intentó aniquilar a partir de 1976.

Son estas banderas y este programa el que debe ser rescatado y nuevamente levantado por el movimiento obrero. Solo así, recuperará su unidad, su identidad y podrá establecer una alianza de clases favorable a los intereses del conjunto. La lucha es importante, pero sin un programa, la fuerza se desgrana.

A la vez, un programa nacional, en manos de la clase obrera, adquiere carácter social y democrático. Como vemos el programa ha sido trazado, solo resta hacerlo efectivo.

Y para finalizar, ¿en qué estriba la importancia del programa? En que este suma sectores sociales. Establece alianzas tácticas y estratégicas políticas e ideológicas, creando las condiciones de la emergencia, desarrollo y realización de un movimiento nacional y popular. Como quien establece el programa se constituye en clase dirigente del movimiento, la tarea está en manos del movimiento obrero ya que fue quien lo trazó con sus luchas y aspiraciones.

BIBLIOGRAFIA

- * Lucha de calles - Lucha de clases. 1971 - 1969; Beba Balvé y otros; Ed. La Rosa Blindada; Bs. As. - 1973
- * Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda; Lidia Aufgang; Centro Editor de América Latina, N° 252; Bs. As. - 1989
- * El '69 Huelga Política de Masas - Rosariazo / Cordobazo / Rosariazo -; Beba C. Balvé y Beatriz S. Balvé; Ed. Contrapunto, Bs. As. - 1989
- * El movimiento obrero argentino (1955 - 1990). De la resistencia a la encrucijada menemista. Julio Godio. Ed. Legasa; Bs. As. - 1991.
- * Documentos de la resistencia peronista. 1955 - 1970; Roberto Baschetti; Ed. Puntosur, Bs. As. - 1988.
- * El criterio metodológico se sustenta en: Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno; Antonio Gramsci; Ed. Lautaro, Tomo IV; Bs. As. - 1962.

NOTAS

¹ Las reflexiones que a continuación presentamos, son el resultado de una serie de investigaciones en donde el esfuerzo central está puesto en hacer observable la dimensión social en el análisis de los procesos sociales. Su constataron empírica se encuentra en: 'La función de la huelga en el proceso de formación de fuerza social', Cuadernos de CICSO Serie Estudio N° 65 Bs. Aires 1987, 'Los asalariados. Composición social y orientaciones organizativas, Cuadernos de CICSO Serie Estudio N° 25 Bs. Aires 1975.

² cfr: La Tercera República; Beba C. Balvé. Revista Causa y Azares. Año III /N°4 - Bs. As. - 1996.

³ En: Acerca de la distinción entre los movimientos de carácter orgánico y los fenómenos de coyuntura. El movimiento obrero organizado sindicalmente. Argentina 1955-1976, Beatriz S. Balvé. Cuadernos CICSO Serie Estudios N° 72 - Bs. As. - 1994.

⁴ cfr: Los nucleamientos políticos - ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobierno y partidos. Argentina 1955-1974, Beatriz S. Balvé. Cuadernos de CICSO. Serie Estudios N° 51 - Bs. As. - 1990